



DESPUÉS DE SANTIAGO: INTEGRACIÓN REGIONAL Y RELACIONES UNIÓN EUROPEA- AMÉRICA LATINA

JOAQUÍN ROY (Compilador)

The Jean Monnet Chair, University of Miami
Miami-Florida European Union Center





DESPUÉS DE SANTIAGO

Esta compilación está dedicada a meditar sobre el contexto, las decisiones y consecuencias de la Cumbre entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), celebrada en Santiago de Chile a finales en enero de 2013. Este acontecimiento se relaciona con otras circunstancias que ejercen una incidencia directa en el éxito de la operación o simplemente atañen a las relaciones entre regiones y bloques de Estados. Se debe prestar atención al propio estado global de la integración regional y de la cooperación inter-estatal, en un complejo escenario bicontinental más amplio. Con estas premisas, la primera parte de la colección se pregunta si el vínculo entre la UE y Latinoamérica es una "relación muy especial" y se especula acerca de la factibilidad del modelo europeo de integración y su aplicación en América Latina. La segunda parte está dedicada al análisis individual de casos de acuerdos especiales de la relación EU-LA (México, Chile, Perú, Colombia, Centroamérica). La tercera parte analiza las diversas aristas de los diferentes procesos de integración en el subcontinente sudamericano (Comunidad Andina, MERCOSUR) y cooperación (UNASUR). La última parte se concentra en los aspectos económicos y comerciales de los proyectos y realidades de integración latinoamericana y su relación con Europa.

Coautores:

Sergio Abreu
Iordan Gheorge Bărbulescu
Javier Bonilla Saus
Virginia Delisante Morató
Philippe De Lombaerde
Roberto Domínguez
Alexandru Mihai Ghigiu
Rita Giacalone
Paolo Giordano
Marcos Aurelio Guedes de Oliveira
Beatriz Hernández
Imtiaz Hussain
Christian Leffler

Michel Leví-Coral
Liliana Lizarazo
José-María Lladós
Orlando José Mejía Herrera
Veljko Milutinović
Pedro Miguel Montero González
Alejandro Pastorí
Félix Peña
Carlos Quenan
Joaquín Roy
Eric Tremolada
Dina Moulioukova, Asistente Editorial
Maxime Larivé, Asistente Académico

DESPUÉS DE SANTIAGO: INTEGRACIÓN REGIONAL Y
RELACIONES UNIÓN EUROPEA-AMÉRICA LATINA

JOAQUÍN ROY (compilador)

**Después de Santiago:
Integración Regional y Relaciones
Unión Europea-América Latina**

Joaquín Roy (compilador)

Miami-Florida European Union Center/Jean Monnet Chair, 2013

**Después de Santiago:
Integración Regional y Relaciones
Unión Europea-América Latina**

Joaquín Roy (compilador)

Introducción de Christian Leffler

Con la asistencia editorial de Dina Moulioukova

Ilustración: El Mercurio, Santiago de Chile

Miami-Florida European Union Center/

Jean Monnet Chair, 2013

Participantes

Sergio Abreu	Beatriz Hernández
Jordan Gheorge Bărbulescu	Imtiaz Hussain
Javier Bonilla Saus	Michel Leví-Coral
Virginia Delisante Morató	Liliana Lizarazo
Philippe De Lombaerde	Orlando José Mejía Herrera
Roberto Domínguez	Veljko Milutinović
Alexandru Mihai Ghigiu	Pedro Miguel Montero González
Rita Giacalone	Alejandro Pastori
Paolo Giordano	Félix Peña
Marcos Aurelio Guedes de Oliveira	Carlos Quenan

The Miami-Florida European Union Center of Excellence
A Partnership of the University of Miami and Florida International University
and
The Jean Monnet Chair of the University of Miami

The Miami-Florida European Union Center of Excellence (M-FEUCE) is one of the 11 *Centers of Excellence* supported by the European Commission at universities throughout the United States, as part of a broader effort to promote *people-to-people* contacts across the Atlantic. Thus, these EU Centers promote the study of the EU, its institutions and policies and EU/US relations through teaching programs, scholarly research and outreach activities in their local and regional communities.

The Jean Monnet Chair of European Integration, awarded by the European Commission's Jean Monnet Action of the General Directorate of Education and Culture in 2001 to the University of Miami, has been exclusively dedicated to strengthen the teaching and research of the EU, with a strong specialization on its relations with Latin America and the Caribbean and comparative regional integration.

***Miami – Florida
European Union Center***

University of Miami
1000 Memorial Drive
101 Ferré Building
Coral Gables, FL 33124-2231
Phone: 305-284-3266
Fax: (305) 284 4406
Web: www.miami.edu/eucenter

Jean Monnet Chair Staff

Joaquín Roy (Director)
María Lorca (Research Associate)
Maxime Larivé (Research Associate)
Dina Moulioukova (Assistant Editor)

Florida International University

Rebecca Friedman (FIU, Co-Director)

International Editorial Advisors:

Iordan Gheorge Bărbulescu, National University, Bucarest, Romania
Federiga Bindi, University Tor Vergata, Rome, Italy
Francesc Granell, University of Barcelona, Spain
Carlos Hakansson, Universidad de Piura, Perú
Fernando Laiseca, ECSA Latinoamérica
Finn Laursen, Dalhousie University, Halifax, Canada
Michel Levi-Coral, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador
Félix Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina
Lorena Ruano, CIDE, Mexico
Eric Tremolada, Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, Colombia

ISBN 978-1-4675-7034-3

Printed in the United States by Thomson-Shore, Inc.

© Copyright 2013. Jean Monnet Chair/University of Miami. All rights reserved. No portion of the contents may be reproduced in any form without written consent of the publisher.

Índice

Introducción

La Cumbre de la CELAC-UE: un hito en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina

Christian Leffler

Director General, Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE)..... 1

La integración regional en Europa y América Latina: contexto

Joaquín Roy

Universidad de Miami..... 9

I. La UE y Latinoamérica: ¿una relación muy especial?

Una visión interregional de América Latina - entre el modelo europeo y el norteamericano

Jordan Gheorge Bărbulescu y Alexandru Mihai Ghigiú

Escuela Nacional de Estudios Políticos y Administrativos (SNSPA)..... 23

Europa (y América) Latina: ¿quién se aleja de quién?

Javier Bonilla Saus y Virginia Delisante Morató

Universidad ORT, Montevideo..... 39

La influencia de la jurisprudencia comunitaria europea en los principales tribunales de los sistemas de integración latinoamericanos

Orlando José Mejía Herrera

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León (UNAN-León) 51

El modelo de integración europeo como guía para los poderes regionales del siglo XXI

Marcos Aurelio Guedes de Oliveira

Federal University of Pernambuco, Brazil 63

II. ¿Unos acuerdos más iguales que otros?

El colapso bancario: ¿fiebre mexicana producida por la tos financiera de España?

Imtiaz Hussain

Universidad Iberoamericana 75

El Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea:
lecciones e indicadores futuros para la liberación del comercio europeo

Veljko Milutinović

Graduate School of Business Studies, Belgrade, Serbia/ European

University Institute, Florence..... 89

Los acuerdos con Perú y Colombia

Roberto Domínguez

Suffolk University/ European University Institute..... 105

El Acuerdo de Asociación UE –Chile: ¿un vaso medio vacío?

Beatriz Hernández

Universidad Diego Portela, Santiago de Chile 117

III. ¿Sudamérica, UNASUR, o MERCOSUR?

Unión Europea-América del Sur: la posible relación entre actores globales

Michel Leví-Coral

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.....135

El parlamento suramericano:

Una posibilidad real o un discurso demagógico

Pedro Miguel Montero González

Andean Parliament, Bogotá, Colombia 149

Los nuevos acuerdos de integración sudamericana: implicaciones para la estrategia del inter-regionalismo europeo

Rita Giacalone

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.....157

Compromiso democrático en la UNASUR

Alejandro Pastori y Sergio Abreu Bonilla

Universidad de la República/ Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI)..... 169

IV. ¿Integración o comercio?

Modalidades de cooperación en América Latina y Europa

Félix Peña

Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). 181

La relación entre la Unión Europea y América Latina: crecimiento y desarrollo

Eric Tremolada

Universidad Externado, Bogotá, Colombia 193

Acuerdos de Libre Comercio frente a derechos constitucionales

Philippe De Lombaerde y Liliana Lizarazo

The United Nations Institute on Comparative Regional Integration

Studies (UNU-CRIS), Bruges, Belgium 209

La crisis de la Zona Euro y sus efectos sobre las relaciones económicas birregionales Unión Europea / América Latina y el Caribe

Carlos Quenan

Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine (IHEAL)/ Universidad

de Paris III Sorbonne Nouvelle 223

Acerca de los autores 245

Europa (y América) Latina ¿Quién se aleja de quién?

Virginia Delisante Morató
Javier Bonilla Saus

Universidad ORT Uruguay

Resumen

A partir del mundo “post Guerra Fría”, se hizo necesario una re-conceptualización de la relación Europa-América Latina en un nuevo “*atlantismo integrador*”. Durante más de una década, esa propuesta funcionó, sin embargo, el acercamiento Europa-América Latina comenzó a dejar de ser tan evidente en los últimos años y, con la crisis actual, su viabilidad aparece cada vez más problemática. El trabajo pretende mostrar las dificultades surgidas en ambas orillas del Atlántico y avanzar la hipótesis de que la única posibilidad de proseguir hacia la integración Europa-América Latina descansa en dos variables: la fuerza de la “Europa Latina” para mantener la vigencia de la vocación latinoamericanista de la UE y, en que, en América Latina, se detenga el contagio de un populismo dispuesto al hermetismo comercial en nombre de un nuevo “nacionalismo” cargado de cierto desdén por el mundo desarrollado.

Abstract

In the EU, the new millennium brought about other horizons of integration and growing economic difficulties that downgraded Latin America as a priority. In Latin America, the “Atlantist” impulse was weakened when the consolidation of democracy began to wane. Latin American authoritarianism sprung back in the form of a populist eruption. This paper intends to show the difficulties that exist on both sides of the Atlantic: on the one hand, the strength of “Latin Europe” to keep latinamericanism in the forefront in the EU and, on the other hand, that Latin America stop the populism that embraces trade barriers under the banner of a new nationalism that already shows a certain contempt for the developed world.

I. Introducción.

El intento de reformulación de las históricas relaciones entre Europa y América Latina y la propuesta de un nuevo “atlantismo”, ahora “integrador”, estuvo en el orden del día mientras que, al menos dos elementos determinantes de las realidades políticas de cada lado del Atlántico, se mantuvieron dentro de parámetros razonables. En el viejo continente, el proyecto comunitario avanzó razonable y

consistentemente basado en un crecimiento económico persistente y pujante, elemento que era la columna vertebral de un imaginario europeo que alimentaba la nueva proyección europea más allá del Atlántico. Sin embargo, el milenio trajo nuevos desafíos para la UE. Se abrió un nuevo camino de expansión hacia el este y ello empujó a América Latina y el Caribe (AL-C) hacia los últimos lugares de la agenda europea. El acercamiento de ambas regiones quedó sujeto al impulso de la presidencia del CE, siempre que fuera de España, Portugal o, en algo, Francia.

En el nuevo continente, a pesar de las dolorosas herencias del subdesarrollo económico, el ocaso de las dictaduras militares a partir de los 90, era la “variable americana” que hacía posible, que desde aquí se alimentara un imaginario “atlantista” apto para contener los retazos del viejo “americanismo” de inicios del siglo xx y los resabios del “antimperialismo” cerril del período 1960/1980.

Sin embargo las relaciones UE / AL-C han ido cambiando a lo largo de las últimas décadas, influenciadas por las distintas circunstancias coyunturales que ambas regiones han ido atravesando. Europa, a partir de su expansión hacia el este y, luego, la crisis económica, parece contemplar otras prioridades; América Latina, a partir de sus reiterados virajes políticos populistas, se han ido alejando del horizonte “atlantista”, replanteando el relacionamiento previamente existente, que varía dependiendo del lado del prisma que se esté mirando el proceso.

II.- El derrotero de la Unión Europea

Puede entenderse fácilmente que ambas regiones son “aliadas naturales”¹, sin embargo es cierto que la cooperación europea hacia AL-C y la mirada más profunda hacia estas latitudes no está en todos los ojos europeos y ha sido el impulso de España y Portugal, fundamentalmente y, en menor medida, el de Francia e Italia el que alimentó la simpatía europea por AL-C. Ello quedó claro luego del ingreso a la UE de los miembros de la vieja Europa emancipada de la catástrofe de la URSS: con vertiginosa rapidez las prioridades en su agenda de integración internacional cambiaron, ya no fue hasta la cumbre de Madrid 2010 que se relanzó con cierto entusiasmo el impulso europeo hacia nuestro continente.

A.- Desde los inicios en los años 70, la cooperación europea hacia AL-C se ha centrado en áreas sociales como parte de las políticas europeas de cooperación al desarrollo. En la siguiente década, los 80, surgen cooperaciones bilaterales más específicas, en el área de la educación o la salud pero siempre dentro de un marco de lucha contra la pobreza y ayudas al desarrollo. Será entonces, en la

¹ Este punto puede ser dado por admisible. El concepto de “Occidente” tiene su razón de ser, al menos desde el siglo XV hasta hoy, como la manera de designar y comprender un espacio cultural compartido en el que los dos pilares fundamentales son Europa y las Américas.

década de los 90 que aparecen los primeros programas regionales y en el nuevo siglo que vimos nacer sistemas de financiamiento (dirigidos a empresas y el desarrollo de la PYMES) y aspectos comerciales que impulsaron a la UE a proponer tratados de libre comercio con algunos países y regiones.

Celestino del Arenal describe de manera diáfana en 2009, las razones por las cuales las relaciones entre la UE y AL-C parecieran congelarse a principios del nuevo siglo². Existen seis hechos claros que afectaron y afectan las relaciones con y en el mundo:

- 1) La crisis económica mundial, elemento que se explica por sí solo, con la desaceleración de las economías, la disminución de la inversión y la cooperación.
- 2) La política internacional de Estados Unidos que ha variado desde una muy militarizada con Bush a una más multilateral y menos intervencionista con Obama pero que tiene otras prioridades internas en este momento.
- 3) La crisis de Medio Oriente, lo que desde el punto de vista europeo desvía la atención hacia su vecindario y en reforzar las fronteras externas de la UE como prioridades lejanas de AL-C.
- 4) El creciente peso estratégico, económico y político de Asia, centrado en el aumento de la presencia de China e India en AL-C y África que comienza a modificar el *status quo* post segunda guerra, si bien existe, de China sobre todo, un interés puramente comercial³.
- 5) La primacía de las negociaciones comerciales multilaterales, en el marco DOHA, que no han tenido grandes resultados impulsando a la UE a intentar acuerdos regionales e inclusive bilaterales.
- 6) El replanteo de los objetivos del milenio para el desarrollo que sitúa a los países pobres de Asia y África muy por delante en la agenda internacional de la cooperación para el desarrollo que la mayor parte de los países latinoamericanos.

Desde el punto de vista europeo, el siglo XXI comenzó con el desafío de adaptar las instituciones de la Unión a la gran ampliación prevista para 2004 y la propia entrada de 12 nuevos miembros de la vieja Europa que poco interés tenían en mantener o reforzar lazos con Latinoamérica, lo que distrajo bastante la aten-

² Celestino del Arenal, “Las relaciones entre la UE y América Latina: ¿abandono del regionalismo y apuesta por una nueva estrategia de carácter bilateralista?”, Real Instituto Elcano, DT 36/2009.

³ Shixue Jiang, “Diez sugerencias para China y Europa para desarrollar sus relaciones con América Latina” “. En *Bases renovadas para la relación UE-AL y el Caribe* 2012, pp.66-68

ción de la UE en ese sentido generando un impacto no sólo político, sino también económico y estratégico con respecto a las nuevas fronteras de la UE.

Por otra parte, la ampliación es un proceso que sigue abierto y los próximos candidatos no son precisamente países con un interés particular en la región, a saber, Islandia, Croacia o Turquía y Macedonia. Como se mencionó, la crisis institucional que obligó a la UE a llevar adelante una maratón de reformas de los Tratados y propuestas constitucionales que terminaron en la firma del tratado de Lisboa en 2007, tampoco ha facilitado la atención hacia las relaciones con AL-C.

No debe dejarse de tener en cuenta, y siempre siguiendo la línea de Arenales, que AL-C está completamente ausente de la agenda de seguridad y estrategia de la UE puesto que no representa ninguna amenaza para el continente, lo que no deja de ser positivo por un lado, pero cuyos puntos centrales (Kosovo, el conflicto palestino/israelí, Irán, la primavera árabe) ocupan la atención y los recursos de la UE que no se destinan a nuestro continente.

Por último, el hecho de que la UE hable por Europa no se repite de este lado del Atlántico, con un continente que no logra tener una única voz, ni efectuar un lobby eficaz en Bruselas, lo que en un contexto de desinterés se vuelve casi crucial. Es cierto que las grandes asimetrías y diferencias regionales no lo facilitan pero el no resolverlo no ha sido tampoco solución.

B.- En este sentido, las cumbres UE-CELAC/(LAC) han funcionado como un buen articulador del diálogo entre ambas regiones, aunque con escasos resultados concretos. Europa ha estado y sigue estando presente en todo lo que significa cooperación y ayudas al desarrollo. En cada país uno puede ver la presencia de distintos programas europeos que traen fondos para llevar adelante proyectos de crecimiento o desarrollo rural. El problema comienza a surgir cuando pasamos a las cosas de fondo y hablamos de liberalizar comercio de bienes y servicios, facilitar inversiones o revisar las ayudas públicas a determinados sectores productivos: allí es donde poco se avanza y, si ampliamos la foto e intentamos ver la situación macro, percibimos un camino muy difícil que se ha estancado muchas veces ya.

Sin embargo el comercio es razonablemente fluido e importante entre la UE y AL-C, la IED de la UE representa el 43% de toda la IED en la región⁴. Debe seguir desarrollándose el camino del “*partenariat*” estratégico, como por ejemplo, en el logro de un acuerdo bilateral con Brasil, quien se ha transformado en el interlocutor del MERCOSUR hacia Europa y que se presenta hoy un líder natural del cono sur, quizás capaz de frenar, si es que realmente lo quiere, los impulsos populistas que bajan desde Venezuela o equilibrar los “*élans*” de una Argentina kirchnerista que no se queda atrás. Los acuerdos que la UE ha logrado fuera del regionalismo, se han mostrado beneficiosos, y tanto Chile como México han fir-

⁴ Datos tomados del sitio oficial de la UE http://eeas.europa.eu/la/index_es.htm consultado el 24/1/2013.

mado acuerdos de libre comercio con la UE aumentando el comercio bilateral en un 250% y un 70%, respectivamente, según datos de la Comisión Europea.

Ahora bien, la cooperación económica y la inversión de privados en nuestras latitudes se encuentran con obstáculos que AL-C deben resolver si quieren mantenerla. Entre los mismos encontramos la corrupción, especialmente en aduanas que es vista como un punto crítico por el 68% de las empresas que negocian con AL-C (datos de Al-Invest), y el otorgamiento de licencias o permisos de inversión; el transporte y la logística, lo que va de la mano de la infraestructura muy poco desarrollada en algunos países, sobre todo en el Caribe; las barreras arancelarias y no arancelarias y fitosanitarias que son vistas como un obstáculo que consume tiempo y dinero al empresario y la inseguridad y violencia de algunos países, que tampoco ofrecen un sistema legal transparente que garantice el respeto de la propiedad privada, por ejemplo.

La Declaración de Santiago⁵, producto de la reunión UE –CELAC del pasado mes de enero, ratifica el compromiso de ambas regiones de promover el comercio y la inversión, evitando el proteccionismo, como el camino que asegura el desarrollo sostenible y el crecimiento económico generando empleo, siempre sobre la base de la cooperación y complementariedad, la solidaridad e inclusión social y la responsabilidad ambiental. Con respecto a la crisis actual, se reconoce que la recuperación es lenta y que se debe trabajar en la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional, retomando un concepto ya manejado en la Cumbre de Madrid de 2010.

El Presidente de Chile, Sebastián Piñera, señaló el fin de la Cumbre como una nueva alianza estratégica que permitiría una relación *más simétrica* entre ambas regiones, en un momento en el que AL-C no dejan de crecer y Europa vive una de las peores crisis de su historia. En este sentido la Alianza del Pacífico, creada en 2012 por Colombia, Chile, Perú y México, generó gran interés de los europeos ya que dos de sus integrantes tiene acuerdos firmados de libre comercio con la UE y Colombia y Perú están es ese camino.

En definitiva, llevamos más de 20 años de intentos para avanzar en una alianza estratégica bi-regional que han venido quedando en meras declaraciones hasta la pasada Cumbre de Madrid 2010 que logró, como dijimos ya, relanzar el relacionamiento entre la UE y AL-C y, ésta de Chile 2013 que en alguna medida renueva la esperanza de que sea el momento en el que podamos rubricar avances significativos y verlos traducidos en los hechos.

III.- Los meandros políticos de América Latina

Si hemos comenzado nuestro tema por las nuevas (y quizás crecientes) dificultades que han ido apareciendo en el proceso de acercamiento entre Europa y AL-C,

⁵ Documento disponible en: http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/EN/foraff/135039.pdf

desde la perspectiva de las políticas de la UE, ello no significa que esa previatura expositiva elegida, haga de la UE el punto de inicio o “*la causa primera*” de las dificultades de relacionamiento que pretendemos tratar. Nada más vano que intentar medir los avatares de las relaciones internacionales en términos de una perspectiva simplista en la que “el otro” es siempre “el problema”. No es necesario declararse adepto del más descarnado realismo para advertir que, tanto países como bloques de países, por lo general “se proponen” objetivos para que, en definitiva, las relaciones de poder (entendidas éstas en el más amplio de los sentidos) sean las que disponen de su destino final.

Dicho esto, y manteniendo la afirmación ya adelantada de que ambas regiones son “aliadas naturales” por razones históricas muy profundas, no deja de ser cierto que las dificultades de acercamiento entre la UE y AL-C no son ni simétricas, ni parecidas, ni de la misma naturaleza. Es más, la evidente asimetría entre la poderosa UE y la más débil América Latina repercute en la naturaleza misma de los obstáculos que cada una de ella encuentra para acercarse o alejarse de su potencial “partenaire”.

En este primer draft del tema que nos ocupa, luego de haberlo hecho desde la perspectiva europea, nos dedicaremos a enumerar y desarrollar brevemente cómo se perfilan los obstáculos en el relacionamiento entre ambos bloques, *desde la perspectiva* de AL-C.

A.- Hay en AL-C un viejo relato que responde, estrictamente, a una lectura de Europa anclada en el pasado y que no ha tomado nota de las radicales transformaciones internacionales del último siglo transcurrido. Ese relato, derivado del auge del americanismo de inicios del siglo XX (pero que remonta sus raíces hasta la “leyenda negra” anti-hispánica), que luego se amalgama en una retórica difusamente nacionalista y antiimperialista, siempre estuvo empantanado en una mirada estrictamente *nacional* sobre los países europeos y en una vivencia de éstos como malévolas *metrópolis coloniales* al tiempo que cultivaba, para sí, un regionalismo retórico “*latinoamericanista*” y políticas exteriores siempre cargadas de diversas cuotas de nacionalismo y proteccionismo.

Ese relato, luego de un período de relativo apaciguamiento debido al estuendoso fracaso de la Revolución cubana, del socialismo real y de todo un universo ideológico que cultivó el “*victimismo histórico*” de AL-C, ha comenzado a renacer. Si, durante una década, AL-C recordó y tomó realmente en cuenta el papel más que positivo jugado por las democracias europeas en la caída de las dictaduras militares latinoamericanas, lo que demoró el “*revival*” anti-imperialista en reaparecer fue poco y aquella memoria ya se borró en la última década.

El recurrente relato retorna y lo hace enancado en formulaciones aparentemente nuevas, a pesar de lo cual no es portador de buenas noticias para el relacionamiento de AL-C con la UE (ni con otras potencias, por cierto). Bolivarianismos, indigenismos, “nuevos modelos de desarrollo” basados en estadísticas ficticias y distintos socialismos de opereta retoman la idea que nuestros países

fueron, por largo tiempo, víctimas de un complot universal dirigido por “los países centrales” entre los cuales la UE ocupa, desde luego, un papel preponderante.

B.- Si el problema sólo fuese el renacimiento de un desgastado relato de más de dos siglos, el tema no merecería ser traído aquí ni como obstáculo de segundo orden, para el análisis que nos ocupa. El problema es que el renacimiento del relato está animado por un verdadero deslizamiento político hacia el populismo más elemental de un número altamente significativo de los países de AL-C.

Lo que importa aquí es que el afianzamiento de los regímenes populistas trae aparejado una serie de cambios en las bases teóricas mismas sobre las cuales AL-C habían iniciado el camino hacia la integración (tanto la propia como) con la UE⁶ y esos cambios parecen haberse revelado como “los obstáculos” propiamente latinoamericanos. Esos cambios ocurridos en los últimos diez años son los portadores de la cuota parte latinoamericana del ¿Quién se aleja de quien?

B.1.- Hace una década, AL-C buscaban formas de integración porque admitían que, en primer lugar, el libre comercio, la facilitación de la circulación de capitales, y en general la “apertura” de las economías eran procesos deseables y favorecedores del desarrollo de nuestro subcontinente. Es más, lo era primero la integración entre los países del sub- continente y lo era, también, la integración con bloques económicos más desarrollados como la UE: estaba admitido que el acercamiento y la apertura era el núcleo que podía potenciar el desarrollo de AL-C (el simple establecimiento de un Tratado de Libre Comercio con una economía desarrollada, como México había audazmente realizado a inicios de 1994, ya demostraba sus primeros frutos).

Hoy la “integración”, sudamericana o latinoamericana y caribeña ha dejado de interesarse por el libre comercio –(ya veremos más adelante que el proteccionismo campea)- y se ha transformado en una empresa donde el punto principal es una suerte de “coordinación ideológica” entre países como Venezuela, Ecuador, Argentina, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, y en menor medida El Salvador y Uruguay, donde importa más “oponerse” a las políticas de las potencias occidentales (esencialmente EE.UU., EU y Japón) que comerciar libremente con ellos.

Solidariamente con este proceso, los pocos pasos adelantados en la liberalización del comercio en espacios como Mercosur han involucionado fuertemente y, en rigor a la verdad, en el caso mencionado, han abandonado totalmente el espíritu del Tratado de Asunción. A nadie ha de sorprender esto. El retorno del populismo es solidario con la vuelta del intervencionismo estatal y, para peor, de un intervencionismo a la vez autoritario y arcaico porque lenta, pero seguramen-

⁶ Por si alguien lo olvidó, este proceso de intento de acercamiento nació seriamente encaminado. *“The main idea was to develop a building block for global governance upon the cooperation of two regions with significant links and common interests between them and, at the same time, with clear democratic values and social concerns”*. Félix Peña, *“Mercosur/European Union Dialogue”*. Ed. Apex Brasil, 2013, p 55.

te, muchos de nuestros países cierran sus fronteras para “proteger” sus mercados y descuidan su esfuerzo para estar presentes en el mercado internacional⁷ con la excepción del crecimiento de algunas “*commodities*”.

B.2.- No solamente la perspectiva de articulación regional y supra-regional se alejó de los temas “*liberalizadores*” de las actividades comerciales, económicas y productivas; se apuntó a generar una agenda totalmente nueva donde el papel primordial lo tienen los forcejeos entre los alineamientos político-ideológicos de un grupo de países y los “desvíos” ideológico-políticos en los que caen otros. En los hechos, hay países como Chile, Colombia, Perú, México, buena parte de Centroamérica, que se están viendo sometidos a una suerte de marginación dentro del concierto regional y del subcontinente en la medida en que sus posturas políticas y sus formatos comerciales realmente abiertos, ante el tema del desarrollo del nuevo “regionalismo ideológico” no chocan con el que los regímenes populistas enquistados en los otros países están logrando imponer⁸.

Este proceso puede ser perfectamente ilustrado por dos casos paradigmáticos. Chile hoy ya está totalmente volcado hacia una política de integración hacia el Pacífico y, si no ha renegado abiertamente del regionalismo latinoamericano, es más por habilidad diplomática y sentido común, que porque sienta realmente que es posible una AL y un Caribe con capacidad para vincularse como un todo con un bloque de la importancia y trascendencia de la UE. El segundo caso es Brasil, pero dada su excepcional importancia, su caso merece un tratamiento específico.

B.3.- El caso de Brasil, entonces, es un segundo ejemplo de un país que se aparta de un desarrollo natural de la integración regional y de la integración de la región con la UE y el mundo en general, hasta cierto punto por razones parecidas a las de Chile, pero que en su caso vienen a agregarse componentes específicos de trascendencia.

En este cambio de concepción de los procesos de integración regional, Brasil, por su escala y dimensión, porque llevó adelante algunas políticas sensatas y porque la coyuntura internacional le fue muy favorable, comenzó a entrever que su futuro papel internacional ya no estaba en ser simplemente el país líder del Mercosur o, eventualmente, de la región sudamericana. Brasil comenzó a consi-

⁷ Nótese que esta política de proclividad “*cepalina*” está en las antípodas de todas las experiencias de desarrollo exitosas de la post-guerra. Desde el caso japonés (que ya partía de un nivel de desarrollo respetable), pasando por los hoy olvidados “Tigres Asiáticos”, para culminar con el sorprendente auge chino o vietnamita.

⁸ En sentido estricto, y aunque somos conscientes que esta afirmación no puede ser estrictamente “*demostrada*”, en realidad en la AL-C de hoy la preocupación por el desarrollo (y el papel del comercio en dicho desarrollo) ha sido parcialmente abandonada para ser reemplazada por una visión proteccionista, autárquica, y cada vez más nacionalista del desarrollo, mayoritariamente impulsada por una voluntad distributiva muchas veces bien intencionada pero económicamente inviable.

derarse una posible potencia mundial que tendría un papel a jugar entre los grandes del futuro mundo globalizado. En esa perspectiva tanto los instrumentos regionales “tradicionales” como ALADI, MERCOSUR o el Pacto Andino etc., como los “de última generación” del tipo UNASUR, ALBA, o la CELAC cambian de sentido. Incluso el camino andado en las negociaciones importantes como las desarrolladas hasta ahora con la UE, también están siendo entendidas, por Brasil, desde una nueva lógica.

La mirada de Brasil hacia la región está orientada por una lógica esencialmente “vanguardista” en la medida en que el papel a escala global al que aspira presupone o le exige dos cosas:

- que sea capaz de alinear detrás de él a una abundante “troupe” de países latinoamericanos y caribeños dispuestos a constituirse en algo así como su “área de influencia”, y
- que comience a hacer llegar a los países tradicionalmente poderosos el mensaje de que está dispuesto a jugar en un pie de igualdad con ellos en todos los terrenos, incluido el de las negociaciones UE – AL-C puesto que es el que nos ocupa.

Estos dos procesos ya están marcha pero con resultados todavía indefinidos.

B.4.- En lo que hace a la conformación de su “área de influencia”, a nivel del cono sur, el Brasil está relativamente cerca de lograr un primer perfilamiento de lo que ésta sería aunque todavía está lejos de poder obtener algún tipo de garantía de éxito en la empresa.

El obstáculo tradicional de esa idea, Argentina, le ha facilitado las cosas llevando adelante una serie de políticas particularmente desatinadas (de tan distinto tipo, y en tan diversos campos, que no vamos a poder describir aquí) que día a día disminuye su peso relativo frente al vecino norteño.

En el cono sur de América, entonces, Brasil tiene, aparentemente, los medios para organizar “*une arrière-garde*” plausible con un punto de interrogación significativo: ¿hasta dónde Chile está realmente dispuesto a jugar ese papel? Ya a nivel de la región latinoamericana, si Brasil aspira a organizarse como “el líder” de la sub-región, se enfrenta con México, un competidor que es casi de su talla y que está infinitamente mejor posicionado en la articulación de acuerdos de complementación, de todo tipo y profundidad, con las principales regiones del mundo.

En lo referente al segundo requisito que la nueva visión de un Brasil global exige, lo que este país requiere es poder erigirse en “interlocutor válido” de las potencias mundiales. Para ello no sirve, ni alcanza, desarrollar una diplomacia marcada por actos puntuales de insubordinación que tienen algo de desplantes de adolescente que aspira a intervenir entre los mayores (los irreverentes consejos

de Rouseff a Mariano Rajoy sobre cómo sacar de la crisis económica a España ⁹, los poco serios coqueteos con Irán (sólo superados por las claudicaciones de Cristina Kirchner ante el mismo país) o la transgresión en el triste caso de Honduras del “*espacio mexicano/norteamericano*”, para sólo poner algunos ejemplos) y poco de una política de fortalecimiento internacional de un país que, efectivamente, tiene una estrategia racionalmente construida hacia el mencionado objetivo y seguramente los medios para lograrlo en plazos adecuados y por medios idóneos.

C.- Pero quizás el obstáculo que cada día se torna más evidente y más laborioso de digerir para que AL-C dejen de alejarse de la UE, tiene que ver con la creciente dinámica del espacio del Pacífico y la incomprensible incapacidad de la retórica populista de advertir el rápido avance del proceso a sus espaldas.

Pero lo que no puede ser perdido de vista es que, en estas casi dos décadas de discusiones, empates, parálisis y nuevos arrebatos de optimismo entre AL-C y la UE, se han desarrollado procesos que compiten cada vez más fuertemente con los objetivos iniciales del planteo de acercamiento bi-regional original.

En noviembre del año 2011 en Honolulu los EE.UU, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam (Tailandia también acaba de manifestar a fines del 2012 su interés en participar) anunciaron las grandes líneas de un gran acuerdo de libre comercio que aspiraría a liberalizar todos los bienes, servicios, inversiones, así como otros aspectos no tradicionales del intercambio entre las mencionadas naciones.

Este proceso de integración enormemente ambicioso, el TPP, seguramente planteará innumerables dificultades para su concreción pero, a diferencia de lo que ha sucedido con las conversaciones entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea, viene creciendo e incorporando cada vez más interesados y particularmente países de AL-C que no encuentran sentido en el derrotero *político* con el que se está manejando el regionalismo en el subcontinente.

Nacido en el año 2006 como un modesto tratado de Libre Comercio entre Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, desde 2010 a la fecha se han realizados 15 reuniones en las que se viene discutiendo ya temas que van mucho más allá de las que tradicionalmente se discuten en los Tratados de Libre Comercio. Huelga decir que la reiteración *ad infinitum* de las dificultades para avanzar entre la UE y AL, no han hecho más que impulsar nuevos procesos infinitamente más dinámicos que terminarán por complicar seriamente una empresa bi-regional que la historia hacía aparecer como evidente.

⁹ Los políticos y la academia están comenzando a aceptar la peregrina idea de que los países de América Latina, que en este momento están siendo económicamente exitosos, podrían “aconsejar” a los países europeos sobre cómo enfrentar la crisis que aqueja a Europa y de cómo puede pensar el viejo continente un modelo de integración diferente del de la UE.

IV.- Conclusiones

Comenzamos este trabajo trayendo a colación la “latinidad” de una Europa que la mantiene cerca de nuestro continente y, a la vez, constatando la evidencia de que, en la última década, una región se aleja cada vez más de la otra. Queda claro, creemos, que ambas regiones tienen sus razones para acercarse y alejarse, a veces en simultáneo, a veces por turnos: las distancias entre la UE y AL-C han venido funcionando cual dos imanes que se atraen y repelen dependiendo de las coyunturas en las que se ven respectivamente inmersas. En este sentido, el escenario que tenemos desde Madrid 2010 es el de, por un lado, una Europa Latina que debe ejercer crecientes esfuerzos para mantener vivos la perspectiva de integración y los lazos con AL-C, a través de una UE cada vez más diversa y con intereses muy alejados de estas tierras. Por el otro lado, tenemos una América Latina y un Caribe que se cierran frente al discurso integrador y, particularmente en ciertos países clave, renacen formas de proteccionismo comercial, particularismo cultural y populismo político, hasta con cierto desdén por el mundo desarrollado, que están obligando a retroceder las negociaciones de integración entre nuestras regiones.

Sin embargo, la reciente Cumbre UE-CELAC de Chile renueva las esperanzas de poder avanzar en una mayor profundidad, frente a la realidad de un Pacífico que se acerca y también ofrece oportunidades quizás, más concretas y reales, de desarrollo del comercio entre regiones.